
Capítulo 15

***Liturgia
de la Palabra***

Índice

Introducción	347
Sentido de la Palabra en la celebración:	348
La Palabra prepara al sacramento	348
La dos mesas	349
La presencia de Cristo en la Palabra	350
Consecuencias de esta presencia	351
Palabra celebrada	351
Cuestiones varias:	352
◆ ¿Hay que leer todas las lecturas?	352
◆ ¿Se pueden sustituir?	353
◆ Estructura del Leccionario	353
◆ Criterios en la elección de las lecturas	354
Monición - Moniciones:	355
◆ Sentido y/o finalidad	355
◆ Cualidades de las moniciones	355
Primera y segunda lectura:	355
◆ El ministerio del lector y modo de hacerlo	356
El Salmo responsorial:	357
◆ Sentido de este salmo y realización	357
El Aleluya	358
El Evangelio	359
La homilía	360
El Credo	361
La Oración de los fieles	362
Consejos para los lectores y monitores	364

Introducción

Ya hemos estudiado la presencia de la Palabra de Dios en la celebración litúrgica: Es Dios quien nos habla. Pero lo hicimos en general. Lo dicho allí es el sentido de toda la liturgia de la Palabra y la función de ella. Así que no lo repetiremos. En este capítulo lo vamos a analizar en su realización y con más concreción.

El Vaticano II había pedido que *“se abrieran más ampliamente a los fieles los tesoros bíblicos”* (SC 51). El grupo encargado de que se aplicaran las reformas puso manos a la obra desde el final del concilio, año 1965. La edición original (llamada *“típica”*, en latín, edición tipo o modelo del cual se hacen las traducciones a todas las demás lenguas) se publicó el año 1969.

El Leccionario más antiguo de la Iglesia romana, que contenía epístolas (primeras lecturas) y evangelio (sólo se hacían dos lecturas), data del s. VII. El nuevo Leccionario sustituye, por lo tanto, a un libro que había servido a la comunidad durante doce siglos.

Aunque hoy hablemos de Leccionario en singular, en realidad, hay ocho libros o leccionarios. Además del Leccionario para los domingos y días feriales (días que no son fiesta), se han publicado los leccionarios para los santos, para los sacramentos, para misas votivas, para niños, etc.

Los leccionarios editados últimamente tienen una introducción general o dicho más técnicamente la *“Ordenación de las Lecturas de la Misa”* (OLM). En ella está la doctrina de la Iglesia sobre la Palabra de Dios. Sólo citamos un texto muy conocido de la constitución sobre la Palabra de Dios del Vaticano II:

“La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo de Cristo, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del cuerpo de Cristo, sobre todo en la liturgia” (DV 21).

Este capítulo está estructurado de la siguiente forma: Ponemos diez puntos a tener en cuenta, y a continuación vamos analizando cada parte de esta liturgia.

Sentido de la Palabra en la celebración

¿Cuál es la función de las lecturas bíblicas? ¿Por que hay que leer la Biblia cuando se celebra la eucaristía?

Es verdad que los cristianos no hemos sido bautizados para leer la Biblia, sino para entrar en la alianza salvadora de Dios. Pero desde los primeros tiempos, la celebración, que terminaba con la comida, empezaba con la proclamación de la Palabra. Celebramos las obras salvadoras de Dios con una comida. Pero, como esta obras salvadoras de Dios están escritas, las recordamos, las actualizamos, y pasamos a pedir la actualización de la gran obra salvadora de Dios y terminamos comiendo. Así fue en Ex 24, 1-11. Así fue también en Lc 24, 13-35.

Por tanto la liturgia de la Palabra no es:

- ◆ ni un tiempo de lecturas atropelladas colocadas antes de la eucaristía mientras llega la gente;
- ◆ ni una instrucción que después concluirá con los ritos eucarísticos.

La Liturgia de la Palabra

- es la primera mesa de la celebración.
- como celebración que es, recuerda y actualiza la fuerza salvadora de Dios en la historia, invita a responder y a acogerla en la propia vida personal y comunitaria.
- pone ante los ojos algunos aspectos de la obra salvadora.

La Palabra prepara al sacramento

El encuentro de los discípulos de Emaús con el Resucitado tuvo dos momentos muy expresivos:

- ◆ en el camino les contó y les explicó las Escrituras para que entendieran su sentido
- ◆ y luego comió con ellos, partiendo el pan y dándoselo.

Este doble encuentro con el Señor es todo un símbolo que se repite en nuestras eucaristías: Palabra y Sacramento, anuncio y realización.

Y este doble encuentro se repite en todos los demás sacramentos, en todas las celebraciones litúrgicas. Lo primero es lo que Dios nos dice y lo segundo, lo que hace.

Las dos mesas

En la Eucaristía, Cristo nos invita a una doble mesa: la mesa de la Palabra y la mesa del pan y del vino. Cristo es Palabra (*Verbum* en latín) y Pan y vino eucarísticos. Las dos las aceptamos y a las dos respondemos: “*Te alabamos, Señor*” o “*Gloria a ti, Señor Jesús*” o “*Tu palabra, Señor, es la verdad, y tu ley nuestra libertad*”, o “*Tu palabra, Señor, es lámpara que alumbra nuestros pasos*” o “*Tu palabra, Señor, permanece por los siglos*” (1); o con el “*Amén*” en la comunión.

La palabra proclama la Historia de la Salvación obrada continuamente por Dios. La Eucaristía celebra esa misma Historia en su punto culminante: en la muerte y resurrección de Cristo Jesús, es decir, en el Misterio Pascual. Lo que la primera proclama y ya hace presente, la segunda lo realiza en plenitud: llegamos a participar del Cuerpo y Sangre entregados de Cristo.

La Palabra crea en la asamblea una actitud de fe y de acogida. Sólo así tiene sentido la celebración del sacramento después, que es signo o sacramento de nuestra fe, no un gesto mágico.

Más aún: la Palabra inicia la actitud sacrificial (actitud de entrega y obediencia). La adhesión obediente a la Palabra de Dios tiene un carácter de ofrenda personal al proyecto de Dios. Luego, nos uniremos totalmente a Cristo entregado, comiendo su Cuerpo. Incluso en la Palabra atisbamos la acción de gracias, ya que la aceptación de las obras salvadoras realizadas por Dios nos lleva a agradecerle y a alabarle.

La palabra tiende al sacramento, donde encuentra su plena realización. El sacramento tiene su sentido total, si se celebra desde la Palabra. Ambas están tan unidas que constituyen un solo acto de culto (SC 56).



(1) Cf. Misal página 426.

La presencia de Cristo en la Palabra

La Eucaristía tiene un punto muy claro: la presencia de Cristo en medio de la comunidad: presencia *real*, algo olvidada, pero real. A partir de esta presencia personal a su comunidad se entiende mejor su comunicación como Palabra y luego como donación sacramental, la donación por antonomasia, que completa y perfecciona todas las demás. No es que a las dos presencias anteriores les falta algo por parte de Cristo. Decimos completa y perfecciona por nuestra parte y por el hecho de la unión que se da entre Cristo Jesús y nosotros es mayor, más expresiva en la comunión. No hay más unión que comer a la persona.

Así que Cristo no empieza a estar presente en la consagración: ya estaba presente al inicio de la reunión. El saludo del presidente, al comienzo de la celebración (*“El Señor esté con vosotros”*), tiene esa finalidad: darnos a conocer que Cristo está presente. *“El sacerdote, por medio del saludo, manifiesta a la asamblea reunida la presencia del Señor”* (OGMR 28).

Ahora bien, al decir que Cristo está presente en la Palabra, decimos que nos hace partícipes de su Misterio de salvación. Recordamos el texto de la OLM: *“En la celebración litúrgica, la palabra de Dios no se pronuncia de una sola manera, ni repercute siempre con la misma eficacia en los corazones de los que la escuchan, pero siempre Cristo está presente en su palabra y, realizando el misterio de la salvación, santifica a los hombres y tributa al Padre el culto perfecto”* (OLM 4). En la Palabra ya actúa Dios. Nos comunica por medio del Espíritu, hoy y aquí, la fuerza salvadora de esa Palabra.

Esto quiere decir que, no se trata sólo de que en las lecturas se nos ofrezca la materia para luego dar gracias, o para movernos a la fe o para celebrar después mejor la Eucaristía, que sería la parte principal. Se trata de un verdadero acontecimiento, que sucede cada vez que Dios nos habla. De tal manera, que lo principal no es la Palabra de Dios en su materialidad, sino el Dios de la Palabra, que nos habla y salva.



Consecuencias de esta presencia

1. En primer lugar, debemos respetar la unidad de la celebración (un mismo acto de culto). Por tanto no conviene separar la Palabra de la Eucaristía: ni en el *tiempo* (dejando un tiempo en medio de ellas), ni en el *espacio* (realizarlas en locales diferentes), ni en los *protagonistas* (presidiendo distintas personas una y otra). En el caso de la Misa con niños se podrá hacer por motivos pedagógicos. Mucho menos, no proclamar la Palabra.
2. La Palabra y la Eucaristía se centran en dos lugares: ambón y mesa-altar. Ambos deben recibir un trato digno y respetuoso, también pedagógico. Lo mismo el Cuerpo y la Sangre de Cristo pide una patena y copa digna, asimismo la Palabra pide un libro digno y hermoso.
3. Los signos de respeto y aprecio a la Palabra deben ser parecidos a la Eucaristía: flores, adornos, beso, el levantar después de proclamarla, incienso, micrófonos, etc. Estos signos estáticos deben tener sus correspondientes signos vitales: llegar a tiempo, escuchar, buena lectura pausada, etc.

Palabra celebrada

En liturgia decimos que celebramos la Palabra.

Con la Biblia puedo hacer muchas cosas:

- leerla personalmente,
- estudiarla,
- reunirme en grupo con otros para revisar la vida,
- anunciar su mensaje a otros, etc.

Pero hay un momento en que su lectura se hace en un clima de fe y eficacia especiales objetivas: es el momento en que una comunidad celebra una acción litúrgica. Recordemos que en la celebración litúrgica es la Iglesia toda ella, aunque no estén presentes todos, la que celebra, la que se manifiesta. En el clima de celebración, la Palabra, sobre todo, se celebra.

¿Qué significa celebrar la Palabra? En rigor, las palabras no se celebran. Lo que se celebran son los acontecimientos salvadores. Por tanto, cuando decimos que celebramos la Palabra, decimos que celebramos los acontecimientos salvadores: que Dios obró, habló y obra y habla. Esta comunicación salvadora de Dios, siempre presente y actual, es lo que acogemos con fe y fiesta.

Es verdad que lo que escuchamos ya lo sabemos, pero son proclamadas no porque sean “*noticia*” que no supiéramos, sino porque son actualizaciones de salvación. No es una actitud de “*novedad*” o sorpresa la que tenemos, sino actitud de “*hacer memoria*” y, actualizándola, alegrarnos de ello. Precisamente, porque la conocemos y la hemos acogido, nos reunimos para celebrarla. Por ejemplo, si escuchamos “*Bienaventurados los pobres...*”, no es sólo para que nos enteremos o para encauzar la vida por ahí, sino, también y sobre todo, para que nos gocemos de la preferencia de Dios hacia ellos. Acogerla es hacerse pobre. Celebrarla es verse bienaventurado, dichoso, feliz siendo pobre, ya que Dios me acepta. Dios aquí y ahora sigue ofreciendo su preferencia. Dios sigue salvándonos en la pobreza.

Cuestiones varias

¿Hay que leer todas las lecturas?

En muchas celebraciones se suprime una de las dos primeras lecturas. Las razones que se aducen son:

- hay mucha palabra y no se entienden o se asumen si son tres,
- utiliza un lenguaje lejano, y es mejor no aturdir a la gente con tanta lectura,
- la primera y la segunda tocan temas diferentes,
- no se puede hacer una homilía breve tomando en consideración las tres,
- la gente no aguanta, etc.

No obstante, antes de suprimir alguna lectura habría que tener en cuenta estos dos criterios:

1. el valor de la Palabra no proviene sólo de la captación consciente, ni “*repercute siempre con la misma eficacia en los corazones de los que la escuchan, pero siempre... santifica a los hombres*” (OLM 4).
2. la diversidad de temas demuestra que la Palabra tiene entidad por ella misma. Es una invitación a dejarse penetrar por la Palabra.

Por ello, la OLM nos dice que “*no está permitido que, en la celebración de la misa, las lecturas bíblicas, junto con los cánticos tomados de la Sagrada Escritura, sean suprimidas, mermadas ni, lo que sería más grave, sustituidas por otras lecturas no bíblicas*” (OLM 12).

¿Se pueden sustituir?

Aunque ya está respondida esta pregunta en el texto anterior, veamos las razones. Esta pregunta supone dos casos distintos: sustituir una lectura bíblica por otra bíblica o sustituirla por otra no bíblica. Veamos:

- 1 Sustituir por otra lectura bíblica. Hay casos en que sería pastoralmente bueno; por ejemplo, en la fiesta del patrón o en los días que se celebre algún sacramento. En este último caso es bueno que el Evangelio sea del domingo, para unirnos a todos los cristianos. Hay otros casos, que también se puede obrar de modo semejante, por ejemplo, en casos que una parroquia o sector esté en asamblea o quiera dar una catequesis sobre algo.
- 2 Sustituir por otra no bíblica, por un autor moderno. La respuesta es que no, porque los textos de la Escritura son textos constituyentes de fe, ahí está nuestra fe, y ningún otro texto puede pretender serlo. Esto no obsta para que en algún caso se pueda leer algún texto, pero siempre como comentario a la Palabra de Dios. Es decir, que se resalte que es otra cosa, no situándolo en el conjunto de lecturas y salmos. Bien como introducción o comentario.

Estructura del Leccionario

El Leccionario dominical para el tiempo ordinario está estructurado de esta manera:

- ◆ ***Primero, una lectura del Antiguo Testamento.*** Se ha escogido en función del Evangelio. Es decir, adquiere su sentido pleno en el Evangelio. Sirve, al mismo tiempo, para ver la sintonía entre el Antiguo y Nuevo Testamento. En Cristo se plenifican todas las acciones salvadores de Dios.
- ◆ ***El salmo responsorial:*** es la respuesta de la comunidad a esta lectura.
- ◆ ***La segunda lectura presenta las cartas del Nuevo Testamento.*** Se toma una carta y se continua con ella. Por eso llamamos lectura continua o semi-continua. Las cartas están repartidas en un ciclo de tres años.
- ◆ ***El versículo para el aleluya.*** Tomada del Evangelio.
- ◆ ***El Evangelio.*** Cada año se toma un evangelista y se hace una lectura semi-continua de él. Decimos semicontinua, porque no se lee todo totalmente, sino que se dejan algunas partes.

Criterios en la elección de las lecturas en los tiempos litúrgicos

Señalamos los criterios de elección de las lecturas para los tiempos litúrgicos:

- ◆ **Adviento:** a) las primeras lecturas son oráculos del Antiguo Testamento que anuncian los últimos tiempos o la venida del Mesías; b) los evangelios, aquellos que hablan de la venida final del reino (Jesús), del anuncio de Juan el Bautista y del nacimiento de Jesús; c) las segundas lecturas son exhortaciones a preparar la venida del Señor.
- ◆ **Navidad:** Cada fiesta está organizada de manera distinta.
- ◆ **Cuaresma:** a) las primeras lecturas siguen las grandes acciones salvadoras de la Historia de la Salvación en el A. T.; b) los evangelios presentan los dos primeros domingos las tentaciones y la transfiguración, los otros tres son: evangelios que se usaban en la catequesis para el bautismo (ciclo A); evangelios que anuncian la cruz (ciclo B); o evangelios llamadas a la conversión (ciclo C); c) las segundas lecturas son exhortaciones a la conversión.
- ◆ **Pascua:** a) las primeras lecturas no son del A. T. sino del libro de los Hechos. La Iglesia mira hacia el futuro, hacia la realidad, fruto de la resurrección de Jesús; b) los evangelios empiezan presentando las apariciones del resucitado y pasan después a los textos pascuales de Juan; c) las segundas lecturas escogen fragmentos de la primera carta de Pedro (ciclo A), o la primera de Juan (ciclo B), o del Apocalipsis (ciclo C).

“Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la Liturgia de la Palabra; la homilía, la profesión de fe y la oración universal u oración de los fieles la desarrollan y concluyen.

En la lecturas, que luego desarrolla la homilía, Dios habla a su pueblo, le descubre el misterio de la redención y salvación y le ofrece alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su Palabra, se hace presente en medio de los fieles.

Esta palabra divina la hace suya el pueblo con los cantos, y muestra su adhesión a ella con la profesión de fe; y una vez nutrido con ella, en la oración universal hace súplicas por las necesidades de la Iglesia entera y por la salvación de todo el mundo” (OGMR 33).

Veamos cada uno de los elementos de la Liturgia de la Palabra..

Monición Moniciones



Sentido y/o finalidad

La finalidad de las moniciones es triple: 1) facilitar la mejor comprensión de las lecturas, 2) suscitar los sentimientos para rezar el salmo y 3) el unir los diversos elementos.

Para ello, unas veces será suficiente hacer una sola monición para las tres lecturas, otras veces varias. Lo importante es que la asamblea "entre" y se ponga en actitud de escucha ante la Palabra.

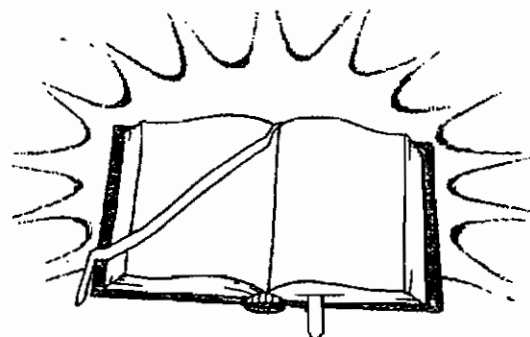
Cualidades de las moniciones

- ◆ Deben ser sugerentes, es decir, no un resumen de lo que van a escuchar a continuación, ni una pequeña homilía.
- ◆ Muy breves: si se alargan convierten la Liturgia de la Palabra en un inacabable sermón.
- ◆ Cuando las lecturas sean difíciles de entender, la monición debe ofrecer alguna explicación que ayude a entenderla mejor.
- ◆ Otras veces deberá situar el texto en su contexto histórico.
- ◆ Al comenzar un nuevo libro debe señalarlo. Dando una idea fundamental de tal libro.
- ◆ La monición al Evangelio se hace antes del Aleluya.
- ◆ Debe hacerlas el que no lea las lecturas.

Primera y segunda lectura

**Escuchamos
la Palabra
de Dios**

*Habla, Señor,
Tú tienes
palabras
de vida
eterna*



El ministerio del lector

Ya que hemos hablado del sentido de toda la Palabra de Dios, en este punto nos fijaremos en la persona que proclama las lecturas: el lector.

"En la Liturgia de la Palabra es Dios quien habla a su pueblo por mediación de los ministros". Dios no tiene labios, tiene los míos. Los lectores le prestan los labios.

Leer las lecturas no es propio del presidente de la celebración, sino de otro ministro: el lector. No debe existir ya la costumbre de algunos presidentes de leer las lecturas..

Es un ministerio importante. Quienes lo hacen han de ser conscientes de ello y prepararse para que la Palabra de Dios sea proclamada con la fuerza e intensidad que le corresponde. Los lectores, pues, deben poner todo el esfuerzo para ello. No se trata de leer sino de proclamar, de comunicar un mensaje de salvación.

Las lecturas han de estar distribuidas antes de la celebración, para que sean preparadas con esmero. Es conveniente organizar algún cursillo para los lectores.

Modo de proclamar

La lectura empieza siempre con las palabras *"Lectura del libro del profeta N."*, o *"Lectura de la carta del apóstol s. N."*. Lo cual nos indica que no hay que leer la letra roja (rúbrica). No se ha de empezar diciendo: "Primera (o segunda) lectura". Ni se ha de leer la frase en rojo que resume el sentido de la lectura.

Al final se dice *"Palabra de Dios"*. Esta frase es una aclamación que invita a la respuesta: *"Te alabamos, Señor"*. Es una aclamación, no una explicación, como decir: *"Es palabra de Dios"*. La explicación no invita a responder. Por ser aclamación es bueno cantarla en las fiestas principales. Se ha de decir mirando al pueblo, y no mirando al libro.

Las lecturas se deben leer del Leccionario. Es signo visible de aquella Palabra que, inspirada por el Espíritu Santo, la Iglesia recibió y conserva con especial esmero. Es necesario cuidar la forma externa del libro. No usar hojas.



El salmo responsorial

Sentido del salmo responsorial

El salmo es la respuesta del pueblo a la Palabra de Dios. Dios ha hablado a su pueblo, donde se han proclamado sus obras y sus deseos en favor y para su pueblo. El pueblo responde cantando y celebrando estas maravillas.

Así sucede en la Biblia: primero, Dios libera a Ana de su esterilidad dándole al pequeño Samuel y, en segundo lugar, Ana responde celebrando al Señor que da a la mujer estéril la posibilidad de dar a luz (1 Sam 2, 5); primero, Dios bendice a María concediéndole que se convierta en madre de Jesús y, en segundo lugar, María glorifica al Señor (Lc 1, 46).

Este es el sentido del salmo responsorial en la celebración litúrgica. La palabra proclamada es la palabra de la alianza. El salmo que responde a la misma, es el cántico de la alianza. Prepara para la Alianza, hace que entre en la misma, canta su gracia, suplica a Dios que nos guarde en ella.

Por ello, no se puede suprimir o sustituir por palabra humana, por hermosa que sea. No digamos nada cuando es un canto cualquiera. Después de tantos siglos en donde se ha ocultado al pueblo la oración del salmo, no caigamos en la tentación de seguir ocultándolo.



Realización. ¿cómo hacerlo?

- ◆ Diálogo con el salmista con el pueblo, bien sea cantándolo o bien sea rezándolo.
- ◆ Se puede rezar todo el salmo por el pueblo. Para ello habría que poner en diapositivas o sacar una hoja.
- ◆ A dos coros. Para ello habría que poner en diapositivas o sacar una hoja.
- ◆ Acompañado de música de fondo.

Lo que tenemos que hacer los responsables es darle el valor que tiene al salmo y buscar el modo mejor para que la asamblea que tengo delante lo viva.

Aleluya

Sentido

Aleluya es la castellanización del hebreo *Halelu Yah*, que significa Alabad a Yahvé. Sin embargo, más que su significado particular lo que importa es el ambiente que suscita, el misterio que encierra.

“Hay palabras que por su autoridad más santa, aunque en rigor pudieran ser traducidas, siguen pronunciándose como en la antigüedad, tales como son el Amén y el Aleluya” (S. Agustín).

Se trata, pues, de una invitación a la alabanza. La Escritura está plagada de Aleluya. Se encuentra desde los salmos hasta el Apocalipsis. Ha sido guardada y apreciada por la Iglesia como un tesoro. La ha incorporado a lo más santo del culto, a la Eucaristía y la ha hecho el canto más sublime del tiempo de Pascua.



Realización

Cántico de alegría y de triunfo, el Aleluya ocupa un lugar preeminente en el tiempo de Pascua. Durante la Pascua y toda su cincuentena su uso es general en todas las iglesias. *“Ved si en estos días no se canta el Aleluya por toda la faz de la tierra”* (S. Agustín).

El modelo de la realización para cantar el Aleluya es la forma que se hace en pascua: *“Entonces el obispo se levanta y con él toda la asamblea, y entona solemnemente el Aleluya. Lo entonará tres veces, levantando gradualmente la voz y lo repetirá cada vez la asamblea entera con el mismo tono. El salmista cantará, el salmo al cual el pueblo responderá con el Aleluya”*. Primero lo entona el sacerdote y después lo repite todo el pueblo.

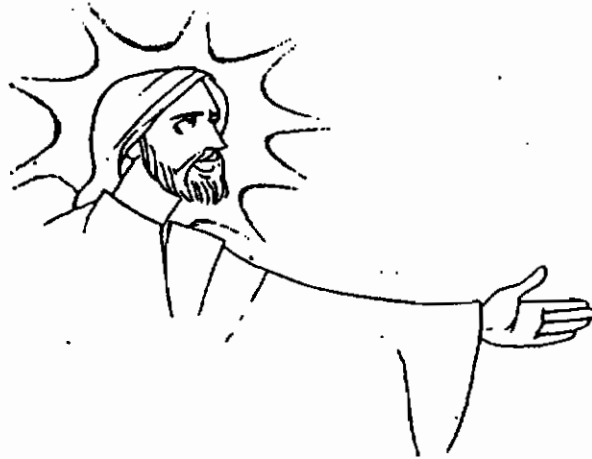
La función ministerial del Aleluya (o del canto que lo reemplaza durante la cuaresma) es acompañar la procesión del libro de los evangelios o del Leccionario. El sacerdote toma el Leccionario, palabra de Cristo, de encima del altar, que representa a Cristo, y lo lleva al ambón, lugar de la palabra de Dios. Mientras tanto todo el pueblo se pone de pie y canta el Aleluya.

El Evangelio

Sentido

“Dios, después de haber hablado muchas veces y en diversas formas a nuestros padres por medio de los profetas, en estos días, que son los últimos, nos ha hablado por el Hijo” (Hb 1, 1-2). Por eso nos dice el Misal: “Hay que conceder la mayor veneración a la lectura evangélica” (OGMR 35).

La proclamación del Evangelio es la cima de la celebración de la Liturgia de la Palabra. Es en la lectura del Evangelio donde se realiza de manera más visible la enseñanza del Evangelio: *“Cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es él quien habla” (SC 7).*



*Tu Palabra: Jesús,
se ha hecho uno de nosotros
para que nosotros
vivamos según tu Palabra.*

Realización

La lee el presidente de la celebración, el que hace las veces de Cristo en la celebración. Ahora bien, cuando haya un diácono o celebra el obispo la puede leer el diácono u otro sacerdote, pero antes, le pedirá la bendición al obispo (como una especie de permiso) y terminada la proclamación le dará el Leccionario para que el obispo lo bese.

Tiene su introducción: *“El Señor esté con vosotros”* ... , precisamente para que este momento de escucha sea momento de escucha del Señor.

Al final, se aclama y se invita al pueblo con distintas palabras: *“Palabra del Señor”*, y el pueblo responde de forma más clara. El sacerdote, al final, levanta el libro y lo besa. Lo mejor sería cantar la introducción y la aclamación final: *“Gloria a ti, Señor, Jesús”*.

La Homilía

Sentido

En la homilía, para el Vaticano II, “*se exponen los misterios de la fe y el camino de la vida cristiana tomando como base del texto sagrado*” (SC 52). Es parte esencial de la Liturgia de la Palabra. El Misal nos dice que “*conviene que sea una explicación o de algún aspecto particular de las lecturas de la Sagrada Escritura, o de otro texto del Ordinario, o del Propio de la misa del día, teniendo siempre presente el misterio que se celebra y las particulares necesidades de los oyentes*” (OGMR 41).

Forma y lenguaje

La homilía es un género muy especial. La misma palabra nos sugiere conversación, coloquio familiar, explicación del texto evangélico, predicación litúrgica, etc. Lo que está claro es que no es una conferencia, ni un sermón temático, ni un panegírico, ni una catequesis o una exhortación moral.

La homilía ha de ser fiel a su función litúrgica. Por eso unas veces arrancará del comentario que se hace de la Escritura para ceñirse a un tema central contenido en los textos del día, y otras extrae primeramente el tema y luego lo repasa a través de las lecturas. En ocasiones también, explicará el sentido de la fiesta litúrgica. Por encima de todo, ***es esencial a la homilía al que introduzca desde la Palabra escuchada y aplicada a la vida.*** La homilía mira a la vida actual. Esta vida es la que debe iluminar, ponerle en vías de salvación, actualizando la palabra.

En cuanto al lenguaje, éste ha de ser inteligible, sencillo, vivo y concreto. Requiere, además, un tono directo, familiar, persuasivo y ágil que mantenga el interés de los oyentes no tanto por la belleza de las palabras, cuanto por la convicción y autenticidad que consigue comunicar.

La homilía en algunas misas

Para la misa con niños, el Directorio nos indica que la homilía pueda hacerse en forma de diálogo. Lo cual obliga a prepararlo.

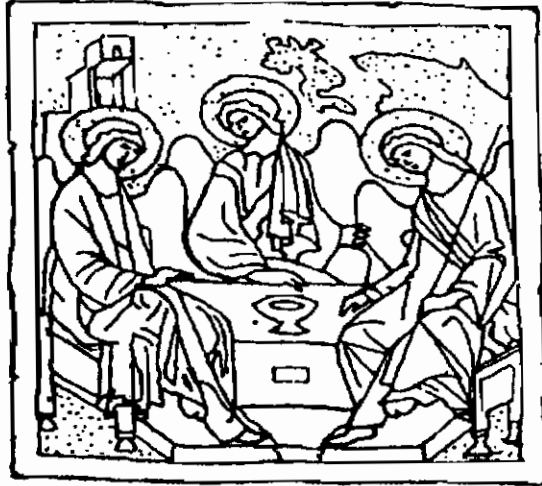
Para las misas con jóvenes es siempre más interesante una homilía abierta. A todos les ha afectado lo que se ha leído y todos pueden intervenir para expresar lo que les ha dicho, cómo ilumina su vida, qué compromisos les sugiere, etc. Todo esto debe ser trabajado y preparado con preguntas o algún otro sistema.

La profesión de fe - El Credo

Sentido

Es la adhesión a la Palabra que hemos escuchado, que se ha celebrado en comunión con los demás cristianos. La asamblea *"manifiesta su adhesión y responde a la palabra de Dios que ha escuchado en las lecturas y a través de la homilía, y recuerda la regla de fe antes de comenzar a celebrar la eucaristía"* (OGMR 43).

Hace tomar conciencia de que la fe no es sólo una confianza abstracta en Dios, sino algo que se refiere a una obra concreta que Dios, Jesucristo y el Espíritu han realizado en los hombres. Dios nos ha hablado, la homilía lo ha actualizado. Nosotros los aceptamos afirmando el núcleo de la actuación de Dios.



*Sí, Padre,
toda tu Palabra
está llena de Verdad.*

Realización

Las dos fórmulas que ofrece actualmente el misal, una es el credo llamado "niceno-constantinopolitano", y otra fórmula más antigua y simple, llamado Símbolo de los Apóstoles. El primero está marcado por las querellas cristológicas del s. IV.

Hay que procurar no recitar el Credo siempre de la misma forma. Se puede realizar de estas maneras:

- ◆ Se canta en diálogo con el coro,
- ◆ Se canta alguna frase entre las fórmulas,
- ◆ Se hace en forma de pregunta para que el pueblo responda bien con "creo" o cantando la respuesta.

Oración de fieles



*Que tu salvación,
oh Padre,
llegue a todos los hombres.*

Sentido

El pueblo cristiano, “*ejercitando su oficio sacerdotal, ruega por todos los hombres, de modo que, completando en sí mismo los frutos de la Liturgia de la Palabra, pueda hacer más adecuadamente el paso a la liturgia eucarística*” (OGMR 45).

Así, pues, el pueblo continúa la obra sacerdotal o mediadora de Jesucristo presentando ante Dios el mundo y sus necesidades.

La gran plegaria del Viernes Santo muestra de manera especialmente significativa este sentido de la oración de los fieles.

Es universal, lo cual supone que no se reduce a las necesidades de la comunidad reunida, sino a las necesidades de todo el mundo.

Características

La Oración universal posee las siguientes características:

- ◆ Es una oración dirigida al Padre. No a Jesús, ni al Espíritu.
- ◆ Por las necesidades de la Iglesia universal y local y de todo el mundo.
- ◆ Con la participación de todo el pueblo fiel.

Estructura o partes

- 1 **Invitación general a la oración:** Corresponde al que preside invitar a los fieles a la oración común, pronunciando la monición previa. Esta introducción ha de ser breve y se dirige siempre al pueblo, no a Dios.
- 2 **Las intenciones:** La función de proponer las intenciones corresponde al lector o a otro ministro. De suyo ha de ser un solo ministro el que proponga las intenciones, salvo que sea conveniente usar más de una lengua en las peticiones. Los temas de las intenciones son:
 - ◆ La Iglesia universal y local: Papa, Obispo, la actividad misionera de la Iglesia, la unidad, las vocaciones, las necesidades de la comunidad local, etc.
 - ◆ La naciones y los asuntos públicos: la paz, los gobernantes, las elecciones, los problemas sociales y económicos, etc.
 - ◆ Los que sufren cualquier necesidad: pobres, perseguidos, parados, enfermos, presos, etc.
 - ◆ Determinados grupos de personas: la misma asamblea, los que van a recibir un sacramento, las necesidades particulares, etc.

En razón de la estructura de las peticiones, se pueden distinguir diversas formas:

- ◆ *“Oremos por ... para que ...”*
 - ◆ *“Oremos para”*
 - ◆ *“Oremos por ...”*
- 3 **La respuesta del pueblo:** Para que la participación sea verdadera y activa conviene que se repita la invitación a orar en cada intención. La respuesta puede adoptar cualquiera de estas formas:
 - ◆ Una aclamación breve, cantada o recitada.
 - ◆ Un silencio.
 - 4 **La conclusión:** Pertenece al presidente. Dirigida a Dios para que escuche las intenciones de su pueblo. Termina siempre citando la mediación de Jesucristo. Toda la Eucaristía está dirigida al Padre por Jesucristo en el Espíritu.

Consejos particulares

Condiciones materiales para leer bien

El libro debe estar:

- ◆ Bien impreso.
- ◆ Colocado en el ambón, altura conveniente

La iluminación:

- ◆ Buena.
- ◆ Debe ser objeto de mayor atención.

Micrófonos:

- ◆ Adecuada colocación y acústica.

Técnicas para proclamar

Preparación de la lectura:

- ◆ Conocer el texto que se va a proclamar.
- ◆ Tener en cuenta el género literario del texto (narrativo, lírico, meditativo,...), y su estructura interna (diálogo, poema, exhortación...).
- ◆ Expresividad, sin fingimiento, sencillez y sin afectación.

Articulación y tono:

- ◆ La lectura debe llegar al auditorio sin que se pierda una palabra o una sílaba.
- ◆ Hay que darle vida. Aunque se haga con claridad, se puede caer en la monotonía. Se puede leer más aprisa un pasaje que tiene una importancia menor, y dar un ritmo más lento a las frases que merecen un mayor interés.
- ◆ La puntuación debe ser escrupulosamente respetada. Las pausas del texto permiten respirar al lector, y ayudan al auditorio a comprender plenamente lo que se monotonía.
- ◆ Huir de la voz monocorde y del "tonillo".

Ritmo de proclamación:

- ◆ Cada lector tiene su propio ritmo, incluso cada lectura exige el suyo.
- ◆ El lector, desde la primera frase, debe imponer la atención por medio de una voz sosegada y firme, que anuncia y transmite un mensaje de salvación.
- ◆ Una lectura demasiado rápida se hace incomprensible, pues obliga al oído a hacer un esfuerzo mayor.
- ◆ La excesiva lentitud provoca apatía y somnolencia.

Leer con expresión:

- ◆ *Identificarse con lo que se lee, para que la palabra surja viva y espontánea, y penetre en el corazón del que escucha.*

Para que sea expresiva, el lector procure leer con:

- ◆ sinceridad, es decir, sin condicionamientos hinchazón;
- ◆ claridad y precisión, conduciendo al oyente hacia el contenido, sin detenerle en las palabras;
- ◆ originalidad, imprimiendo a la lectura un sello de distinción y personalidad, de acuerdo con los matices que ofrece cada texto;
- ◆ misión y convicción, actitudes que encierran fuerza y persuasión;
- ◆ recogimiento y respeto, como corresponde a una acción sagrada.

Actitud corporal:

- ◆ La compostura exterior, cuando ejerce el ministerio, debe manifestar que es el primero en aceptar la Palabra que proclama.
- ◆ El gesto es manifestación de su identificación con lo que dice.
- ◆ Con la actitud corporal, al leer, puede apoyar o desautorizar el mensaje que transmite.
- ◆ El cuerpo, el vestido, el rostro y las manos, deben denotar un sentimiento interior.

Los silencios

Para escuchar con provecho la Palabra de Dios es preciso crear el silencio material como preparación para el recogimiento y la atención interior.

La palabra del lector debe surgir en el silencio, para que no sea un ruido más que se suma a otros ruidos. No debe comenzar el lector a leer hasta que los fieles no estén acomodados, y hayan desaparecido los ruidos.

Es preciso tener calma y no acercarse precipitadamente al ambón, y, antes de empezar a leer, tratar de comunicarse con la asamblea a través de una mirada confiada.

El silencio, al final de la lectura, está recomendado para que, al callar la voz del lector resuena en el interior la Palabra.

Cuestionario

Toma en las manos el Primer Domingo de Adviento.

- 1 Prepara las moniciones o una moción para todas las lecturas y para el salmo.
- 2 Mira el salmo y piensa qué estrofa se puede cantar en tu comunidad, quién lo va a ensayar, cómo se va a hacer, etc.
- 3 Prepara las ideas para la homilía.
- 4 ¿Cómo harías el Credo?.
- 5 Preparara asimismo la oración de los fieles.